

El sentido común, el deporte y la pedagogía liberadora

Carlos Bolívar B.



Gimnasio Estaunidense en 1880.

Tomado de: Los deportes. - Barcelona: Argos, c 1976. - p. 9 - (La gran Enciclopedia del espectáculo; IV).

Carlos Bolívar Bonilla
*Departamento de Educación Física de
la Universidad Surcolombiana*

RESUMEN

Pedagógicamente se habla de educación progresista, cuando se prepara al individuo en un ambiente participativo y democrático, para que actúe críticamente, creadoramente en el proceso de transformación social. Hoy en día es de sentido común la tesis, según la cual el deporte es un medio ideal educativo y con base en ella la educación física ha sido casi siempre interpretada como la disciplina académica que se ocupa de la enseñanza y promoción de los deportes. Se trata, en este artículo, de debatir esa tesis y de señalar cómo el deporte no corresponde a una concepción pedagógica progresista, a partir de un análisis de la esencia misma del fenómeno deportivo.

"Conservando el ideal de una unidad articulada entre teoría y práctica es posible reconocer dos momentos Epistemológicos fundamentales. El primero es la *NECESARIA RUPTURA CON EL SENTIDO COMUN*.

Las ciencias no constituyen un afinamiento gradual del sentido común, por el contrario, muchas veces se han construido en ardua oposición al mismo".

ANTANAS MOCKUS. Conferencia "Educación Física y Cultura Académica".

Narra Jacob Bronowski en su libro *El Ascenso del Hombre*, lo antinatural que resultaba el sistema propuesto por Copérnico, para su tiempo. Muchos años después, Galileo igualmente interesado por la astronomía descubrió que Copérnico tenía razón, precisó y perfeccionó el sistema propuesto por aquél, pero cometió un grave error, creer que bastaría con explicárselo a la gente para que fuese aceptado. La gente no estaba interesada en la astronomía y el poder de la religión exigía la fe en el ordenamiento divino del mundo, Galileo con su verdad científica alteraba este *sentido común* y todos sabemos cómo finalmente fue enjuiciado en 1633 y sopeña de la tortura fue obligado a retractarse. No es éste el único caso famoso e histórico donde ciencia y sentido común riñen.

En la vida moderna contemporánea es de sentido común la tesis, según la cual el deporte es un ideal medio educativo. Con base en ella la educación física, por ejemplo, ha sido casi siempre interpretada como la disciplina académica que se ocupa de la enseñanza y promoción de los deportes.

Mi interés en este artículo es debatir esa tesis y señalar cómo el deporte no corresponde a una concepción pedagógica progresista, a partir de un análisis de la esencia misma del fenómeno deportivo.

El Deporte es básicamente, la actividad física regulada por normas rígidas, que requiere para su práctica de habilidades y destrezas especialmente

entrenadas y cuyo fin primordial es obtener la victoria sobre otros deportistas. En el deporte la competencia y el resultado son supervalorados aún sobre los mismos valores humanos. Esto es en esencia el deporte; si las normas se modifican por parte de los deportistas, si ellos mismos no poseen las habilidades o destrezas requeridas, si el triunfo no importa más que la condición humana, esto ya no es deporte, ni es bien visto, podrá llamarse juego o una actividad física cualquiera, en consecuencia es un error expresar *hago deporte* cuando salgo a trotar, a patear un balón o a nadar en un río.

Pedagógicamente (entendida la pedagogía como la filosofía de la Educación) se habla de educación progresista cuando se prepara al individuo en un ambiente participativo y democrático, para que actúe críticamente, creadoramente, en el proceso de transformación social. Cuando se respeta la autonomía y espontaneidad del alumno y se le invita a cuestionar las normas sociales imperantes, cuando no se acepta la división clasista de los hombres. El deporte riñe con todas estas características, veamos:

Las normas de cada deporte no fueron hechas ni pueden ser modificadas por los deportistas, una enseñanza clave del deporte es justamente el respeto y la observación de sus normas. El deporte genera una estratificación entre vencedores y vencidos enseñando a aceptar que siempre habrá un grupo de hombres perdedores y que sólo muy pocos pueden llegar al éxito supremo de la estrella famosa y adinerada, enseñando tal vez además, que hay predestinados al triunfo, estratificación cuando prepondera el más alto, al más fuerte, al más veloz, al más ágil, etc., que en términos escolares no son siempre las mayorías. Enseña también el deporte, que para ganar una confrontación, la salud, la integridad física, debe ser arriesgada o lesionada en pos del gol, del cronómetro, del puntaje, etc.

No existe autonomía ni libertad de acción en la práctica deportiva, generalmente dos personas deciden y asignan funciones, el director técnico que incluso puede cambiar o sustituir a los deportistas sin su consulta y el árbitro o juez que determina lo válido y correcto de las acciones sin posibilidad de apelación. El deportista no controla ni su acción, ni su espacio ni su tiempo. ¿Pueden estas características ser compartidas por una concepción pedagógica de avanzada? Esto para no señalar factores psicológicos tan negativos como la tensión nerviosa y los complejos de culpa que generan las *malas jugadas* censuradas por los compañeros de equipo.

El deporte como tal, no es un medio ideal de educación, salvo que se esté hablando de otra educación, no ya para el cambio sino para la adap-

tación del individuo a una sociedad represiva, antidemocrática, competitiva por excelencia para poder sobrevivir, estatificada, normatizada, etc.

La alternativa no está en modificar o camuflar el deporte con nombres tales como deporte *recreativo* o deporte *formativo* (?) para debatir estas utopías, basta con observar la infinidad de campeonatos o encuentros *recreativos* donde supuestamente priman la integración social y la sana diversión, que terminan en salvajes peleas con buenas dosis de fracturados y contusos. Deporte *recreativo* (no competitivo se dice estérilmente) donde se ridiculiza y amonesta al que desconoce las normas o no posee las habilidades técnicas para ejecutar las destrezas deportivas. Eventos donde el alegre deportista es marginado por no poseer el uniforme completo o adecuado o que pese a estar en el campo de juego, no toca el balón por temor a la equivocación y porque además los más hábiles no se lo permiten. Torneos en los que al final se le enrostra la victoria al derrotado, se siente la frustración de la derrota. ¿Hay diferencia sustancial en el deporte entonces, si es practicado por reconocidas estrellas o por humildes ciudadanos?

La alternativa pedagógicamente progresista, está dada no por el deporte, si no por *el juego* y todas aquellas formas de acción, donde los jugadores mismos determinen sus normas, acciones, espacio y tiempo; sin rigidez y de manera colectiva, donde también hay competencia y un resultado pero nunca sobre la condición humana. Obsérvese cómo los juegos infantiles tienen estas características y cómo allí sí hay creatividad, autonomía y diversión; desafortunadamente son absorbidos los juegos de la infancia por el deporte en la vida adulta. Ahora bien, podría aceptarse que el adulto elija hacer deporte, y deje de jugar, en virtud de su personalidad madura; pero que los niños en edad escolar sean privados del juego por la enseñanza del deporte, es todo un error (además por razones de recursos materiales) así el sentido común expresado en los medios de comunicación, por los padres de familia, y hasta por los propios niños, diga lo contrario.